

His  
toria

His  
toria

patri  
monio

n10

# ΥΠΑ ΙΠΤΕΡΥΕΠΣΙΟΠ

## ARQUEOLÓGICA DESCOPOCIDA DEL INGENIERO BÉJAR Y CILLER EN LA IGLESIA DE LA STAMA. Y VERA CRUZ

En 1907, D. Antonio Béjar y Ciller, natural de Cehegín e ingeniero de profesión, junto con D. Ramón Ferrer, que fuera Juez de Instrucción del Partido judicial de Caravaca de la Cruz, y D. José de Haro y Martínez, médico, se convirtieron en promotores de la primera Peregrinación Nacional a la Vera Cruz celebrada en septiembre de ese mismo año. Esta convocatoria obligó a la realización de una serie de obras de acondicionamiento que afectaron fundamentalmente a la explanada inmediata a la portada de Iglesia, perdurando todavía hoy, como sólido testigo, la gran escalinata frontal erigida para salvar el rebaje llevado a cabo a fin de suavizar el desnivel natural existente entre la fachada y la muralla torreada de la fortaleza. Bejar y Ciller fue el presidente de la Comisión de Obras, lo que dio lugar a una agria polémica con el ingeniero de caminos, canales y



Obras de 1994



puertos D. Angel Blanc y Perera, natural de Caravaca, a la sazón presidente del Círculo Católico y del Partido Conservador Maurista, que se ufanaba de ser *"el único hijo del pueblo que en la actualidad se puede considerar algo más próximo á la competencia técnica necesaria para informar acerca de una obra de esta índole..."*.<sup>1</sup>

Dejando a un lado la anecdótica disputa entre estos dos prohombres de Caravaca en los inicios del siglo XX, conviene considerar que estas intervenciones arquitectónicas en la fortaleza medieval provocaron en el sexagenario Bejar y Ciller un acusado interés por conocer qué restaba del primitivo alcázar musulmán, lo que puso de manifiesto en un opúsculo inédito titulado **"Memoria sobre la fundación del Santuario del Castillo de Caravaca consagrada a la Santísima Cruz"**<sup>2</sup> que fue acabado de escribir el 6 de agosto de 1907. En este breve estudio, sin duda salpicado por el idealismo romántico decimonónico reflejado en las Bellas Artes, especialmente en la pintura histórica de atmósferas irreales y fantásticas, y en el teatro y la novela de la época, Bejar y Ciller se mostraba seguro de la existencia de un *"suntuoso Palacio"* sito en el espacio comprendido por la torre de la Vera Cruz y estancias anejas, que se hallaba precedido por un patio rectangular porticado que fue transformado en *"Templo católico de tres naves"*. De este modo, convencido de que *"la Real Capilla de la Santísima Cruz"* era, sin lugar a duda, *"el mismo edificio antes destinado a la morada de los reyes mahometanos en Caravaca"*, se permitió identificar sin sonrojo el Altar mayor con el espacio de habitación destinado a *"tribunal del rey moro"*, la sacristía con *"la habitación del baño"* y la estancia del lado de la Epístola con el hueco de escaleras que ascendía hacia la Capilla de la Aparición, en aquel entonces recibidor del *"Palacio del rey moro"*, según el autor.

La prueba de que aquello no eran sólo ensoñaciones se hallaba, para Bejar y Ciller, en el subsuelo del espacio ocupado por el crucero de la Iglesia de la Vera Cruz, donde debían permanecer soterradas las cimentaciones de los primeros pilares de la galería del patio porticado musulmán que desaparecieron por la construcción de aquél, así como los subterráneos abovedados que salvaban la pendiente o talud del cerro y permitían alcanzar bajo el crucero *"la rasante necesaria para establecer el piso del Alcázar, que es el mismo de la Iglesia"*. La obsesiva curiosidad acerca de que contendrían estos cimbrados y la evidente necesidad de apoyar con hallazgos concretos su teoría sobre la suplantación de las estructuras del viejo alcázar musulmán, llevaron a Bejar y Ciller a proponer que *"bastaría levantar la pequeña porción de pavimento de la Iglesia que corresponde a uno de los dos pilares que se quitaron, porque estos deben aparecer muy inmediatamente, cortados a la altura del piso: ellos nos comprobarían con su sola presencia la certeza de la transformación del Alcázar en Templo: ellos nos dirían si sirven inferiormente de estribación para otra serie de arcos o bóvedas; y hasta por su construcción, podríamos deducir si tales criptas tuvieron algún uso en tiempos antiguos. Precisamente el pavimento de esta iglesia es de baldosa ordinaria del país, fácilmente repuesta, si se inutiliza; y el trabajo material para la investigación requiere poco coste y poco tiempo. Bien merece, pues, que se haga esta exploración..."*.

Cuando en 1994 llevamos a cabo la excavación arqueológica en el subsuelo de la Iglesia de la Vera Cruz, pudimos comprobar que la estructura renacentista fue alzada sobre los restos de la llamada *"Sala Larga"*, que formó parte como cuerpo de iglesia del primer santuario de la SMA. y Vera Cruz construido a instancia de Diego Chacón, vicario de la Encomienda santiaguista de Caravaca, en los años setenta del



siglo XV; Dicha sala fue levantada adosada al muro meridional del castillo medieval, entre las torres de la esquina SE (torre de la Vera Cruz) y SW (torre de la Tribuna), y a partir de 1617 fue derruida completamente, junto con el flanco meridional del castillo, para que pudiera seralzada de nueva planta la actual Iglesia, siendo sólo conservados los dos tercios inferiores de la torre de la Vera Cruz dado el gran simbolismo religioso que atesoraba por albergar la Capilla de la Aparición<sup>3</sup>. No existió por tanto la pretendida suplantación de estructuras arquitectónicas que creyó reconocer Bejar y Ciller.

No obstante, durante esta intervención arqueológica localizamos una gran fosa, de algo más de dos metros de diámetro, en el espacio comprendido entre el pilar del púlpito y el acceso a la sacristía, allí donde Bejar y Ciller propuso intervenir. El porqué de esta fosa se nos ha escapado a lo largo de estos años, sobre todo si tenemos en cuenta que este agujero rompía una docena de apelmazadas capas de rellenos constructivos que alcanzaban más de tres metros de profundidad bajo del pavi-



mento de la iglesia, habiendo sido vertidos y apisonados en el transcurso de las obras del S.XVII con la finalidad de proporcionar estabilidad y firmeza a la construcción. Resultaba aventurado tratar de dar una explicación a este hecho, si bien llegamos a sospechar sin mucho convencimiento que algún erudito caravaqueño pudo haber tratado de localizar con posterioridad al S.XVII el legendario túnel que, según la tradición, comunicaba el castillo y las Fuentes del Marqués; nos extrañaba, sin embargo, que no hubiese ninguna noticia que se refiriera a esta supuesta actuación.

A la vista del opúsculo inédito que nos ocupa, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que existe una evidente relación entre la propuesta de intervención que Bejar y Ciller realiza en su obra y la fosa hallada durante la excavación arqueológica de 1994, que debió ser acometida con posterioridad al evento de la Peregrinación Nacional pero con anterioridad a su muerte acaecida en 1910. El anhelo de nuestro ingeniero de intentar localizar las primigenias estructuras y cimbras del alcázar musulmán debió verse finalmente cumplido, por lo que muy bien podríamos considerarlo, a pesar de sus carencias metodológicas, quizá como el pionero en la exploración arqueológica de la fortaleza caravaqueña; sus resultados, sin embargo, debieron decepcionarle tanto que no ha llegado hasta nosotros ningún testimonio documental, tan sólo la evidencia material de esta actuación.

Concluimos finalmente ofreciendo una breve reseña biográfica de este singular personaje de significativa relevancia en la sociedad caravaqueña de finales del siglo XIX y principios del XX. Nació, como se ha mencionado anteriormente, en Cehégín el año 1845<sup>4</sup> en el seno de una familia acomodada, un hermano suyo fue alcalde de esa población. Contrajo matrimonio en Caravaca el 25 de febrero de 1876 con D<sup>a</sup>. Encarnación Navarro y Ródenas por lo que fijó su residencia en esta ciudad admitiéndole el Ayuntamiento como vecino por *“llevar ya en el termino municipal una residencia efectiva y continuada de mas de seis meses”*<sup>5</sup>. En 1881 solicitó licencia para la construcción en terrenos de su propiedad de una fabrica de harina movida a vapor<sup>6</sup>; aunque la

obtuvo en junio de ese año<sup>7</sup> tuvo que esperar hasta finales del mismo para poner en marcha su ansiado proyecto ya que una reclamación presentada por D. Antonio Blanc, quién desconfiaba de la seguridad que ofrecía la caldera de vapor, paralizó el proceso hasta la obtención de un informe favorable del Gobierno Civil<sup>8</sup>. Por aquel entonces fundó una sociedad junto con su hermano José y su cuñado D. Enrique Navarro Ródenas para administrar y dirigir la referida fábrica a la que llamaron *“La Maravilla”*<sup>9</sup> y que estaba situada en la confluencia de actuales calles Gran Vía y Maruja Garrido, conociéndose popularmente a partir de ese momento como *“la chimenea de Béjar”*. En 1890 presentó un proyecto para la instalación de alumbrado eléctrico en la ciudad de Caravaca, nombrando el ayuntamiento una comisión para su estudio<sup>10</sup>; no hemos encontrado referencia documental alguna sobre el dictamen emitido ni sobre la decisión municipal adoptada al respecto.

Los proyectos desarrollados en su actividad profesional fueron de lo mas variado, baste aquí citar a modo de ejemplo que en 1896, estando la Plaza de Toros de Caravaca próxima a ruina, realizó una propuesta a la Sociedad *“La Constructora Caravaqueña”*, propietaria de la misma, ofertando hacerse cargo de las obras de reforma o reconstrucción a cambio de la cesión de su explotación por un determinado periodo de tiempo<sup>11</sup>. El proyecto que presentó incluía diseños realizados por él mismo para una nueva fachada y para los palcos y sillas<sup>12</sup>. A finales del siglo XIX se trasladó a Moratalla, llegando incluso a empadronarse en ella<sup>13</sup>, donde ya había trabajado con anterioridad como director técnico de las obras de conducción de agua potable a esa población. Algún tiempo después regresó a Caravaca y a fines de 1906 fue nombrado archivero de su ayuntamiento con un salario de 900 pesetas anuales<sup>14</sup>; actividad esta última que favoreció que los años finales de su vida los dedicase, con más buena voluntad que rigor científico, a sus grandes aficiones, la historia y la arqueología. Fue, como ya se ha dicho, uno de los principales promotores de la Peregrinación Nacional a la Vera Cruz de 1907 y Presidente de la Comisión de Obras creada al efecto. De esos años dedi-

...El anhelo de nuestro ingeniero de intentar localizar las primigenias estructuras y cimbras del alcázar musulmán debió verse finalmente cumplido...

cados al estudio de la historia de nuestra localidad procede el ensayo que da origen a este artículo y el libro "Historia de Caravaca relacionada con la General de España y la del Aparecimiento de la Santísima y Vera Cruz"<sup>15</sup> que no llegó a concluir. Falleció en Caravaca en enero de 1910<sup>16</sup>.

FRANCISCO BROTONS YAGÜE  
FRANCISCO FERNÁNDEZ GARCÍA

#### NOTAS

- 1 BEJAR Y CILLER, A., Obras en el Castillo de Caravaca. Contestación de Don Antonio Bejar y Ciller en la controversia suscitada por el Ingeniero D. Ángel Blanc y Perera con motivo de estas obras de reparación. Caravaca, 1907.
- 2 A.M.C. Legajo 76/4 (Fotocopia. Original propiedad de la familia Martínez-Iglesias).
- 3 BROTONS YAGÜE, F., Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de la Sma. y Vera Cruz de Caravaca: El castillo bajomedieval y su santuario tardogótico, Memorias de Arqueología 9, Murcia 1999, 441-466.
- 4 El incompleto prólogo de su manuscrito sobre la Historia de Caravaca nos indica que se casó en 1876 a la edad de 30 años.
- 5 A.M.C., A.C. 1876. Sesión 1876-VI-28.
- 6 A.M.C., A.C. 1881. Sesión 1881-V-5.
- 7 A.M.C., A.C. 1881. Sesión 1881-VI-23.
- 8 A.M.C., A.C. 1881. Sesión 1881-XI-17.
- 9 A.M.C., Leg. 14/16.
- 10 A.M.C., A.C. 1890. Sesión 1890-IV-20.
- 11 A.M.C., Leg. 76/9.
- 12 MELGARES GUERRERO, J.A. Crónicas para la historia de Caravaca. Caravaca, 1991. Págs.: 185-186.
- 13 A.M.C., Leg. 14/16.
- 14 A.M.C., A.C. 1906-1907. Sesión 1906-XII-29.
- 15 Fundación Sánchez Maurandi. Información facilitada por Diego Marín Ruiz de Assín.
- 16 A.M.C., A.C. 1910. Sesión 1910-I-30. Se da noticia de la recuperación de un Nomenclator propiedad del Ayuntamiento que había quedado en casa de D. Antonio de Béjar Ciller tras su fallecimiento.

